Las tecnologías se convierten en iniciativas válidas para respetar la diversidad, ya que ofrece versiones múltiples del saber y los hechos de la realidad, potenciando la polémica y el debate desde la tolerancia y el respeto, al mismo tiempo que aportan espacios de creación, expresión y colaboración para los alumnos y promueven una activa participación en la producción de conocimiento.

Litwin, considera que una verdadera inclusión implica igualdad en la calidad de los modos de enseñar y por lo tanto, de evaluar.